



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

Cuerpo, razón, emoción y aprendizaje.

Mtra. María del Socorro Sánchez Vélez

sanveldelmar@hotmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen:

A medida que avanzamos en el siglo XXI, nos adentramos en una época posindustrial, en una sociedad del conocimiento en constante cambio que nos lleva a operar dentro de sistemas sociales complejos donde es preciso aprender nuevas forma de ser, de trabajar, de vivir y de convivir.

La mente, el cuerpo y las emociones son dimensiones trascendentales para el ser humano. Cada una tiene su espacio y su manera de relacionarse con el mundo. El conocimiento cognitivo es importante, sin embargo, el dominio emocional es el que facilita u obstruye el aprendizaje.

La presente investigación tiene como objetivo demostrar que el ser emocional no es lo opuesto al ser racional, sino que lo complementa, que la inteligencia emocional es tan relevante como la inteligencia cognitiva y que el clima emocional en el salón de clases es un factor significativo en el rendimiento de los estudiantes, lo cual habremos de comprobar en la investigación de campo, con alumnos y maestros de la Facultad de Lenguas de la BUAP.

Palabras clave: emociones, inteligencia, racional, aprendizaje, alumnos.



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

Hemos sido educados con la idea de que los seres humanos nos caracterizamos fundamentalmente por nuestro componente lógico y racional, sin embargo, la mente, el cuerpo y las emociones son dimensiones de gran trascendencia para el ser humano. Cada una tiene su espacio y su manera de relacionarse con el mundo y las vivimos de manera integrada.

El proceso de socialización empieza en la familia y continúa en nuestro entorno, la escuela y otras instituciones sociales donde aprendemos a moldear nuestra conducta, a asumir roles como hombres o como mujeres y a reprimir nuestras emociones.

Cada uno de los roles que adoptamos trae consigo un conjunto de pautas normadas de comportamiento que vamos asumiendo de manera inconsciente. Entramos así en una tensión entre la adaptación a la norma y lo que sentimos. Aprendemos por ejemplo, que ser un buen padre, un buen hijo o un buen alumno, es comportarse de tal o cual manera.

Estos comportamientos, son el producto de una evolución histórica de reglas sociales. Los niños que después de los primeros años de escolaridad han asimilado estas reglas tradicionales que les imponen silencio, obediencia e inmovilidad por parte de sus padres y de sus maestros, pueden terminar por asumir esta actitud prudente y silenciosa como parte de su personalidad y no como una imposición exterior a la que ellos deben someterse.

La pedagogía tradicional está basada en un proyecto uniformador de los comportamientos; las manifestaciones motrices y corporales son consideradas como un obstáculo para el aprendizaje, por lo que, son controladas a fin de garantizar quietud, silencio y concentración, condiciones habituales conocidas como las garantías de un aprendizaje de calidad, idéntico para todos.

Las normas de comportamiento impuestas por la sociedad, particularmente por las vías de la escuela, están pues, presentes en el mundo



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

de la enseñanza: el cuerpo es reprimido, es disciplinado y sometido según las reglas que privilegian el orden y el silencio. (Denis, D. 1984)

Lo anterior tiene su origen cuando a mediados del siglo XIX, con el surgimiento de los estados nacionales en Europa, se crearon los sistemas educativos. Las bases de la institucionalidad se encontraban en una visión positivista y racionalista, que estaba reñida con los aspectos emocionales del ser humano. En esa época la racionalidad era considerada como el camino del progreso y la felicidad, por tanto, el tipo del ser humano que se deseaba formar era el de un ser racional. En esta manera de ver las cosas se trataba de dejar de lado todo lo que tuviera que ver con las emociones y con el cuerpo. La escuela servía para la educación del ser racional y se dejaba de lado el aspecto emocional.

Esta escuela anti emocional era fundamentalmente controladora. En la mentalidad del siglo XIX, se pensaba que para que los alumnos logran aprendizajes cognitivos, había que controlar todo su espacio circundante.

Ivonne Berge (1975) afirma con pesar, que ante el hecho de estar en un espacio demasiado restrictivo, de estar sumisos inconscientemente al condicionamiento, perdemos toda autonomía y todo sentido de la iniciativa.

De esta manera, la relación en el espacio, la manera de movernos, las distancias interpersonales que mantenemos en la interacción, son conductas que lejos de ser autónomas y libres, son insertadas dentro de una importante red de influencias y de normas socioculturales que modelan el conjunto de nuestros gestos y movimientos.

Así surgió la sombra normativa de esta institucionalidad que se orientaba a tratar de controlar todo: lo que los alumnos debían pensar, lo que



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

debían o no hacer. Se controlaba el tiempo, la mente, el cuerpo y también las emociones.

La hipótesis que guió el pensamiento de principio de siglo fue el supuesto de que los seres humanos nos comportamos de manera racional. Lamentablemente sobre esta idea se estructuraron, y aun se siguen estructurando, algunos sistemas educativos

Sin embargo, los acontecimientos, en particular la primera y segunda guerra mundial, y las investigaciones durante el siglo XX, mostraron que ese modelo racionalista del ser humano era insuficiente y limitado para explicar las conductas de las personas.

En la segunda mitad de este siglo, los descubrimientos de las ciencias cognitivas, la neurobiología, la economía, y la psicología, cuestionaron esta imagen racionalista. Entramos entonces en una época en la que comenzábamos a darnos cuenta de que las emociones jugaban un papel cada vez más preponderante en lo que ocurre con nuestras vidas, se abrió así la posibilidad de considerarnos como algo más que solamente seres racionales para reconocemos como seres humanos también emocionales.

Con lo anterior no se quiere decir que somos seres irracionales. El ser emocional no es lo opuesto al ser racional, es algo que lo complementa. Somos lo uno y lo otro, siempre tenemos alguna mezcla de mayor o menor racionalidad o emocionalidad, o estamos en equilibrio entre las influencias de estas dos dimensiones.

Lo racional reside en el pensamiento, su aproximación a la realidad es cognitiva. En cambio el ser emocional habita en el corazón, su relación como el mundo se basa en su contacto emocional con la realidad y aspira a tomarlo en su totalidad.



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

Además de ser seres racionales y emocionales, seres que pensamos y sentimos, también somos seres físicos. Somos un cuerpo. El cuerpo del sentir. El cuerpo donde ocurre y donde se sostiene el sentir. El cuerpo que recibe los golpes y las aperturas de la vida, el que se contrae, suda y se estira. El cuerpo donde se inscriben nuestras emociones. El cuerpo vivido donde vamos registrando el miedo, el deseo, la angustia, el entusiasmo. (Casassus, J. 2006)

Estamos presentes en este mundo a través de nuestro cuerpo y el olvido de éste conduce a ignorar la condición misma del hombre, su presencia en el mundo por su corporeidad.

Damasio, A. (1994) señala que, cuerpo, emoción y razón son fisiológicamente inseparables y cuando las emociones y el cuerpo son disociadas de la cognición, el alumno no puede tener ni comportamiento racional ni aprendizaje

A mediados de la década de los 90 se popularizó el concepto de inteligencia emocional debido al éxito del libro de Daniel Goleman con ese mismo título, donde explica entre otras cosas que los seres humanos tenemos dos tipos de inteligencia, la racional y la emocional y nuestro desempeño en la vida está determinado por ambas y que lo que importa no es el cociente intelectual sino la inteligencia emocional, Goleman afirma que de hecho la inteligencia emocional es más importante que la inteligencia cognitiva. (Goleman, D. 2003)

En 1984, Gardner propone que hay varios tipos de inteligencias, a las que llamó inteligencias múltiples, entre las que se encuentran la inteligencia interpersonal y la inteligencia intrapersonal, que son la base de las relaciones humanas, desarrollarlas ayuda a tomar conciencia de nuestras emociones, entender los sentimientos de los demás, tener una actitud empática y social, facilitando nuestro desarrollo personal



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

Casassus, J. (2006) expresa que el clima emocional en el aula es el compuesto de tres variables. La primera de ellas es el tipo de vínculo que se establece entre el profesor y sus alumnos. La segunda el tipo de vínculo que se da entre los alumnos. La tercera es el clima que surge de las dos anteriores. Dice también que el clima emocional del aula es el principal factor que explica las variaciones en el rendimiento de los alumnos.

Una escuela es la organización de un sistema de relaciones que se estructura en torno al aprendizaje y, el aprendizaje es función de la emociones y éste resulta de las relaciones que se dan a partir de las interacciones entre profesores y alumnos, y las relaciones son, por definición, emocionales.

Afortunadamente, en las escuelas ya se está tomado conciencia de la dimensión emocional del ser humano, y aunque de manera incipiente, se empiezan a dar iniciativas para que tanto los docentes como los alumnos aprendan a interactuar de una manera más efectiva y constructiva.

Las competencias que se desarrollan en la educación emocional se fundamentan en el desarrollo de la conciencia emocional o inteligencia interpersonal. Así como la conciencia emocional permite conocerse, comprenderse y actuar conscientemente, la comprensión emocional permite conocer, comprender, vincularse y actuar positivamente con los otros.

Así pues, en una escuela donde se toma en cuenta lo emocional, el aspecto importante para la formación humana y el aprendizaje, es la relación. El aprendizaje, tanto el cognitivo como el emocional, se logra a partir de una relación que refleja un cierto tipo de contacto emocional.

El conocimiento cognitivo es importante. Eso no se cuestiona. Sin embargo el dominio emocional es el que facilita u obstruye el aprendizaje. Las emociones son las que guían a las personas a lo largo de sus vidas, las que motivan a aprender y a re aprender, a relacionarse con los otros.



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

De esta manera se puede decir que lo que permite el mejor aprendizaje de los alumnos se encuentra en el plano emocional, en el plano relacional, en la forma de interactuar con sus compañeros y maestros.

Cuando se habla de relaciones, a lo que se hace referencia es a un tipo de conexión que une a una persona consigo misma o que la une a otra u otras personas. Entonces en el salón de clases lo que cuenta más para el aprendizaje de los alumnos es el tipo de conexión emocional que se establece entre ellos y los docentes.

Por el contrario, el aprendizaje insatisfactorio de los alumnos tiene relación directa con una incompreensión emocional en la relación pedagógica que lleva al distanciamiento recíproco docente-alumno; a una relación autoritaria, sobreprotectora, directivista, o de abandono, por parte de los docentes; a un sentimiento de frustración o malestar en su quehacer; a la formulación de juicios; o a la realización de acciones contraproducentes. (Casassus, J, 2006, pag187)

Los alumnos tienen necesidad de ser reconocidos en su legitimidad, quieren ser escuchados, ser respetados, requieren pertenecer a una comunidad de pares, necesitan autonomía. Todas estas necesidades no son otra cosa que la demanda de satisfacción y gratificación, en una relación segura y confiable donde el objetivo es el aprendizaje.

Por su lado, la principal necesidad de los docentes es que sus alumnos aprendan, Es decir que lo que ocurre en el aula no es otra cosa que una interacción basada en la necesidad de los docentes y de los alumnos: el aprendizaje.

La comprensión emocional surge cuando los docentes establecen vínculos con los alumnos y hacen de esos vínculos el soporte del aprendizaje, creando condiciones propicias y resultados académicos de alto nivel, genera



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

sentimientos de satisfacción y bienestar profesional en los docentes, convierte la tarea educativa en una aventura común y fortalece la enseñanza y el aprendizaje.

Podemos entonces, mirar al salón de clases como un espacio de interacción con el propósito de que las personas involucradas aprendan. Estas interacciones están vivas de contenido emocional.

Por otra parte, la práctica profesional está marcada por pautas de conducta emocionales, por eso podemos decir que el trabajo del docente es una práctica tanto cognitiva como emocional.

No obstante, los docentes se ven impulsados con frecuencia a conductas emocionales que no provienen tanto de sí mismos sino de la manera en que la cultura define el papel del docente, y éste, culturalmente, ha sido definido en términos racionalistas, sin contemplar la dimensión emocional de las relaciones humanas. Sin embargo, la enseñanza, requiere sensibilidad emocional en la medida en la que involucran relaciones con otros.

Un profesor puede ser consciente de sus vínculos y de los patrones de relación que establece si es más consciente de su propia emocionalidad y de la de sus alumnos, ya que éstos no solo aprenden cuando les gusta la materia, por supuesto que eso ayuda, pero para que el aprendizaje ocurra, es importa que exista una conexión de empatía entre ellos y el profesor de la asignatura.

Así mismo, la conexión debe ser congruente, es decir, una relación de aceptación del uno con los otros. Por ejemplo, la interacción respetuosa del maestro con los alumnos se traduce en el respeto de éstos por el profesor.

Cuando los estudiantes se sienten en confianza, también sienten seguridad, lo que les permite mostrarse como realmente son y pueden abrirse a la participación en clase sin temor a cometer errores.



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

Pero, ¿cómo hacer de las relaciones interpersonales dentro del salón de clases un espacio de crecimiento? Se puede lograr si lo vemos como un espacio de interacciones con reglas del juego, con la finalidad de que las personas involucradas en él crezcan como personas y aprendan.

Una forma de practicar esta competencia es a través del desarrollo de la conciencia emocional, que no es más que poseer la capacidad de poder darse cuenta, al llevar a cabo el rol de profesor, cómo se sitúa en relación con cada alumno.

Para esto, es fundamental que los docentes y alumnos sean capaces de escuchar sus necesidades, en equilibrio con las de quienes los rodean, y que sean también capaces de responder de manera satisfactoria a ellas.

El juego, puede ser otro recurso efectivo y el punto de partida para toda actividad didáctica, ya que reduce la tensión y hace que el alumno sienta placer al aprender. Además de su aspecto intelectual, el juego tiene una implicación emocionalmente positiva. Se pueden resolver conflictos, romper el hielo, reafirmar o evaluar conocimientos y desarrollar naturalmente la interacción entre los que aprenden favoreciendo un mejor clima en el grupo.

Si se comprende el juego como medio de expresión, instrumento de conocimiento, factor de socialización, regulador y compensador de las emociones, éste resulta un medio esencial en el desarrollo y afirmación de la personalidad de los estudiantes.

Un docente competente, tiene conocimiento y dominio de la materia que enseña, así como una buena relación con sus alumnos. Por lo tanto, tener conocimientos sólidos en la asignatura no es suficiente, es necesario también, saber relacionarse afectivamente y tener la capacidad de regular y normar las relaciones en el aula. Cuando estas dos áreas están en equilibrio, se dan



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

condiciones favorables para que exista comprensión emocional entre las personas involucradas.

J. Casassus (2006, pag. 189) menciona los siguientes elementos que facilitan la comprensión emocional:

- Equilibrio entre diferencia y resonancia, de manera que, aun cuando cada persona es razonablemente capaz de distinguir y responsabilizarse por los contenidos que aporta y percibe en la relación, no se pierde la capacidad de considerar la experiencia del otro en el actuar.
- Normas establecidas al menos parcialmente, en común, o bien aceptadas voluntariamente.
- Comunidad de interés en algún nivel, idealmente, compromiso mutuo.
- Reciprocidad, estar dispuesto a dar a la vez que se recibe.
- Equilibrio en los afectos, capacidad de contener las explosiones pasionales.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos ver con mayor claridad que el aula es un sistema de relaciones que se da entre los alumnos, así como entre el docente y un alumno y el conjunto de los demás alumnos.

Si lo vemos desde otra perspectiva, un salón de clases es un espacio ecológico de relaciones delicadas entre las personas que allí se encuentran. La experiencia del aprendizaje es algo que ocurre asentado en la frágil ecología del aula. La estabilidad depende de la toma de conciencia de la mutua interdependencia entre todos los que allí conviven.

Por su parte, Guy Leperlier (1994) hace mención de la actitud empática que debe tener el profesor, afirma que esta actitud permite aceptar a cada estudiante, respetarlo, en lugar de controlarlo, de coartar su libertad, o de actuar paternalmente. Esa actitud consiste en una atención centrada en lo que



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

experimenta afectivamente el otro, en un esfuerzo de comprensión de lo que expresa, excluyendo ceder a sus impulsos afectivos personales (amor, simpatía, hostilidad, antipatía,) así como de juzgar.

Manen Van (1992) define el acto de enseñar y de aprender como un acto de tacto. Para él, el aprendizaje ocurre cuando un profesor tiene la capacidad sensible de “interpretar los sentimientos, comprensiones, emociones, y deseos de los niños a partir de pistas indirectas, tales como actitudes, gestos, expresiones y lenguaje corporal”. Cuando un docente ha desarrollado esta competencia de escucha y de lectura de sus alumnos, entonces sabe cuándo y cómo inducir el proceso de aprendizaje en los alumnos.

Por último, es importante subrayar que el maestro que no tiene conciencia de su presencia corporal, que ignora sus emociones, no puede ofrecer a sus alumnos más que palabras vacías y sin vida y una enseñanza basada en lo puramente cognitivo.

Es necesario tener una disposición a cambiar la manera de enseñar y estar abiertos a otras alternativas pedagógicas con el fin de mejorar la práctica docente. Crear estímulos y motivaciones variadas, sugerir juegos, canalizar las propuestas de los alumnos, tomar en cuenta las relaciones; introducir y desarrollar un espíritu de cooperación en un grupo es particularmente enriquecedor para todos. El fundamento de un espíritu de cooperación es siempre el respeto mutuo.

En toda situación de aprendizaje llevamos con nosotros emociones. Crear un espacio donde éstas y los sentimientos de cada quien puedan tener lugar sin que necesariamente sean mostrados de manera abierta, puede favorecer considerablemente la calidad del aprendizaje.



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

La intuición del profesor juega un papel esencial para crear un ambiente agradable y empático. Todo docente sabe la dificultad de encontrar un justo equilibrio para crear un ambiente mental estimulante. Por otra parte, una sobre estimulación impuesta puede ser contraproducente al igual que una baja estimulación que dé pie al aburrimiento y la apatía.

No olvidemos entonces, que las emociones y los sentimientos juegan un papel importante en el aprendizaje ya que por esa omisión es que se aprende de manera memorística o mecánica.

La educación tradicional ha dejado la inventiva, las sensaciones y las emociones en último lugar del desarrollo conceptual, no obstante, se espera que la pedagogía moderna no siga reemplazando el sentir por el pensar, sino que se vean como fuentes complementarias de conocimiento, para que de esta manera se dé un cambio que lleve a la aceptación de que somos seres racionales y emocionales, y así procurar una educación integral orientada hacia el desarrollo del ser humano.

Bibliografía

Bertrand, Y. (1998) *Théories contemporaines de l'éducation*. Montréal: Éditions Nouvelles

Casassus, J. (2006) *La educación del ser emocional*. México: Ediciones

Castillo. Damasio, A. (1994) *Emotion, reason and the human brain*. New York: Putnam book.

Denis, D. (1980) *El cuerpo enseñado*. Madrid: Paidós.



“CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN 2014”

Multidisciplinario

10 y 11 de abril de 2014, Cortazar, Guanajuato, México

ISBN: 978-607-95635

Gardner, H. (1995) *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*, Madrid:

Paidós. Galvan, J. (2005) *Aprendizaje integral*. México: Grupo Editorial Tomo.

Goleman, D. (2003) *La inteligencia emocional*. México: Punto de Lectura.

Hourst, B. (2001) *Au bon plaisir d'apprendre*. Paris: InterEditions

Leperlier, G. (1994) *La comunicación pedagógica*. Bilbao: Ediciones Mensajero.

Parejo, J. (1995) *Comunicación no verbal y educación*. España: Editorial Paidós.

Rosenberg, M. (2008) *Comunicación no violenta*. Buenos aires: Gran Aldea Editores.

Rosenberg, M. (1999) *Les mots sont des fenêtres*. Paris: La Découverte.

Van Manen, M.(1992) *The Tact of Teaching: The Meaning of Pedagogical Thoughtfulness*. Londres: Althouse Press.